
Acatic durante la Cristiada

Cándido González Pérez
Universidad de Guadalajara

Para hablar de la Cristiada en Acatic, hay que hacerlo de las personas que influyeron para que hubiera enfrentamientos armados o para impedirlos. Aun cuando este Municipio aportó combatientes de primera línea para los dos bandos, hubo una fuerza importante que determinó el desarrollo de los acontecimientos: la presencia de un político que contaba con recursos humanos y materiales para ponerlos del lado gobiernista que tanto los necesitaba en esta región y que actuaba protegiendo a los cristeros del pueblo, mientras que con frecuencia salía a combatir a los de otros lugares. El poder político, económico y militar que ostentaba el jefe de las llamadas “defensas”, Abraham González, fue utilizado con un claro tinte personalista del que no escapaba incluso la injerencia en asuntos de la vida cotidiana en la sociedad acatiqueña. Estas características, todas juntas, dan como resultado lo que se conoce llanamente como cacicazgo y la principal hipótesis que aquí se sostiene, es que representó la fuerza determinante en el desenvolvimiento de la lucha en este Municipio.

Estos son los hechos: en Acatic, las escuelas dirigidas por el clero fueron cerradas al igual que suspendida toda actividad religiosa; el curato hizo las veces de cuartel donde comúnmente hacían festines los soldados con sus “galletas”, como les apodaban a las mujeres que los acompañaban; la instrucción escolar era ofrecida por escuelas de gobierno y la asistencia era obligatoria, pero la norma se violaba bajo el disimulo de las autoridades. Claro, las autoridades eran don Abraham. Entre 1926 y 1929, se cambió cuatro veces de Presidente Municipal, situación que no se diferenciaba en nada a la del gobierno del Estado que cambió también en cuatro ocasiones. Dada la influencia ambivalente que ejerció don Abraham,

sobresaliente con respecto a otros que aparecieron, todo hace suponer que había un acuerdo tácito muy evidente para los habitantes de esa época: a los cristeros de Acatic no se les molestaba, pero sus actividades las realizaban en otros lugares. Se puede afirmar que fue la principal razón de que en este Municipio no se librara ninguna batalla decisiva, pero tampoco se llegaron a cobrar impuestos o préstamos forzosos como sucedía comúnmente en otros lugares de la región de Los Altos, y hay que señalar que el gobernador civil cristero, de quien dependía la organización de los cobros, era acatiquero: el licenciado Miguel Gómez Loza.

El antecedente más cercano a la Cristiada en Acatic, sucedió el 11 de enero de 1924 cuando el quinto arzobispo de Guadalajara, Francisco Orozco y Jiménez, durante una visita pastoral bendijo la primera piedra de lo que antes de diez meses sería un monumento a Cristo Rey en el atrio del templo, consistente en una estatua sobre una columna de 9 metros de altura.¹ El señor cura que estaba al frente de la Parroquia era don Elías Gómez Loza, discípulo del ya célebre y antiguo Arzobispo que desde 1913 ostentaba el cargo en Guadalajara, después de haber sido removido de Chiapas donde se ganó fuertes antipatías en el gobierno por sus actitudes de desafío. El Arzobispo fomentaba la idea de la "Iglesia fuera de los muros" y realizaba múltiples acciones en abierta oposición a las ordenanzas legales, lo que ya en los tiempos de lo que se conoce como la Cristiada le valió su salida del país en cinco ocasiones.² Una de las razones que seguramente motivaron al Arzobispo para edificar la estatua sobre la columna, fue el desafiar a las autoridades a quienes se acusaba de haber promovido el dinamitazo que destruyó el magno Cristo Rey del Cubilete en Guanajuato, pues su construcción, a su vez, se había considerado insultante al gobierno de Obregón. Lo que sí es un hecho, es que las vidas de estos dos representantes religiosos, la del Arzobispo y la del Señor Cura, habrían de cambiar drásticamente en relación al conflicto con el gobierno que se desataría apenas unos meses después, conflicto del que dicha edificación fue solo un prelude: Orozco y Jiménez se la pasó huyendo o exilado y el señor cura Gómez Loza murió víctima de los acontecimientos, recién iniciada la revolución cristera.

1. El 12 de octubre quedaron terminadas las obras. *Libro de Actas Parroquiales*, 1924, pp. 350-53.
2. José Alberto Casillas. *Historia General de Tepatlán*. Editorial Josalca, p. 58.

3. *Libro de Actas Parroquiales*, 1924, pp. 351-53. "El metió el agua del Agua Prieta, lo querían mucho aquí, nomás que (a) causa de que era hermano del Licenciado, él ya no pudo andar aquí. Lo que yo no creo es que quienes lo mataron hubieran estado de acuerdo con don Abraham, al contrario a él le gustaba el buen orden". *Entrevista con don Emilio de Anda*
4. Enrique Krauze. *Biografías del Poder*⁷. Plutarco Elías Calles. México: Fondo de cultura Económica, p. 70.
5. "4.-Ninguna corporación religiosa, ni ministro de culto, podrán establecer o dirigir escuelas de instrucción primaria ..." José Alberto Casillas, *op. cit.*
6. Se agrega en documento anexo el corrido "8 de agosto" escrito por Pioquinto Moya, acatiqueño.
7. "El señor cura Elías era entonces el Padre aquí... 'El Concho' y Gregorio Guerrero le enterraron un verduguillo en el estómago". *Entrevista con un sobreviviente.*

Durante el corto tiempo que duró al frente del templo, el Señor Cura fue muy querido por los lugareños y se caracterizó siempre por la amplia labor social que realizó, misma que en varias ocasiones fue motivo de reconocimiento por parte de las autoridades eclesiásticas;³ destacó su trabajo en la educación apoyando la existencia de varias escuelas y en las obras más requeridas como fue la introducción de tubería para el agua. Este problema, ancestral en Acatic por la escasez del líquido, había sido casi olvidado en 1924 cuando fluía a manera de fuente a través de las cornetas de los ángeles en el monumento a sus 9 metros de altura. La *Ley Calles*, publicada en el *Diario Oficial* del 2 de julio de 1926,⁴ señalaba como delito la enseñanza confesional⁵ y restringía severamente la libertad de cultos. Sin escuelas y sin oficios religiosos, el señor cura Elías quedó sin trabajo, y el 8 de agosto se libró la primer escaramuza desde la torre del templo teniendo como escenario la plaza principal; no hubo bajas que lamentar por ningún bando, pues la distancia entre los combatientes estaba tan cerca de los insultos y amenazas como alejada de la calidad de las armas. La defensa, constituida por guardias blancas, algunos voluntarios y doce soldados al mando del capitán Díaz, estaba parapetada en la torre, de donde gritaban a los cristeros amenazándolos en el sentido de que ya habían mandado pedir refuerzos a Tepatitlán con Quirino Navarro y a Zapotlanejo con Abraham González. En honor al combate de ese día se compuso un corrido⁶ y la calle de la plaza donde está el Curato desde entonces lleva el nombre de 8 de Agosto. Es la primera de cinco calles que habrían de cambiar de nomenclatura en alusión directa a personas o sucesos de la lucha que se libraba.

Entre quienes participaron en la defensa estaban Gregorio Guerrero y J. Concepción Gómez, quienes hirieron de muerte con un cuchillo al pacífico o "cristero manso", como se les llamaba a quienes no colaboraban directamente, señor cura Elías⁷ que se fue a morir a Paredones, poblado de este Municipio, de donde eran originarios él y su hermano, el ya nombrado licenciado Miguel, ampliamente conocido por ser el máximo líder del gobierno civil cristero. Pero la osadía de asesinar a un sacerdote pacífico y con mucho arraigo en la población, fue pagada a corto plazo: entraron los rebeldes buscando a Gregorio y al "Concho", alcanzaron en su huida a

este último y lo asesinaron a orillas de la población en una calle que ahora lleva inscrito su nombre: J. Concepción Gómez, de quien por cierto, entre los que lo conocieron, se afirma que no gozaba cabalmente de sus facultades mentales.⁸

El licenciado Miguel Gómez Loza se distinguió, desde cuando era estudiante, por su valor y osadía, lo que le valió el mote de “El Chinaco”. En una ocasión, durante un primero de mayo, llegó a escalar las altas torres de Catedral para destruir una bandera rojinegra colocada por los socialistas;⁹ fue el principal colaborador de quien llegara a ser el máximo representante de los cristeros: el licenciado Anacleto González Flores. Ambos figuraron entre los iniciadores de la Acción Católica de la Juventud Mexicana (ACJM), quizá la asociación más representativa de los cristeros al inicio de la contienda. Cuando estudiante, el licenciado Gómez Loza fue encarcelado en Guadalajara en 58 ocasiones, todas relacionadas con la defensa religiosa, lo que da constancia de su férrea combatividad; sin embargo, contradictoriamente, durante la Cristiada Gómez Loza nunca usó un arma;¹⁰ su trinchera se localizaba en las faldas del Cerro Gordo con una máquina de escribir y una imprenta para editar proclamas. Al frente del gobierno civil, su labor era organizar el cobro de impuestos a la región y establecer contactos para proveer de municiones a los sublevados, y fue por mucho tiempo el sostén del movimiento en Los Altos.

A la mitad de la revolución que duró tres años, murió Gómez Loza, el 21 de marzo de 1928, abatido por las balas del gobierno;¹¹ su cadáver fue llevado a Guadalajara donde se expuso públicamente como escarmiento a quienes deseaban la continuación de la lucha. Uno de los dos regimientos que enfrentaron al general Cedillo en Tepatlán, donde perdieron la vida cientos de soldados, recibió el nombre de “Gómez Loza” en honor al dirigente y amigo, también la calle principal de Paredones, en este Municipio, lleva su nombre. Como combatiente nunca llegó a establecer impuestos a su tierra natal y tampoco a hacer presencia como uno de los principales involucrados en la lucha, ni siquiera cuando perdió la vida su hermano, el señor cura Elías. Otro jefe cristero acatiquense, en quien por cierto no confiaba como compañero Gómez Loza, fue Luis Anaya que vengaría la muerte del Señor Cura.

8. “Concepción Gómez era de aquí de Acatic... le decíamos ‘Concho’, el día que lo mataron estábamos en un billar... se subió a la azotea y brincó para abajo y allá en la contraesquina había un portillo... por ahí salió y ahí mismo lo agarraron, se lo llevaron a la otra calle y ahí lo mataron”. *Entrevista con don Manuel Sandoval*.

9. Vid. Lauro López Beltrán. *La persecución religiosa en México*. México: Edit. Tradición, p. 295.

10. “...era Miguel por aquellos días el sostén del movimiento en la región y fungía como Jefe Civil, porque nunca quiso tomar las armas personalmente”. Heriberto Navarrete. *Por Dios y por la Patria*. 4a. ed. México: Ed. Jus.

11. “... caminando rumbo a Guadalajara, fue sorprendido en ‘El Lindero’, lazado y arrastrado a cabeza de silla y asesinado a balazos”. Lauro López Beltrán, *op. cit.*, p. 295.

12. Vid: Jean Meyer. *La Cristiada*. México: Siglo XXI Editores, 1974, t. III, p. 101. En Acatic se le conocía como "El General".
13. "Estos individuos pensaron atacar a todas las plazas, cayeron aquí a Acatic los revolucionarios de los alrededores, se llevaron todas las armas que pudieron..." *Entrevista con un sobreviviente*.
14. Comenta además don Manuel que siendo novio de una sobrina de Luis Anaya (con quien casó), se hacía acompañar de cuatro policías para que lo cuidaran porque le tenía miedo.
15. Meyer, *op. cit.*, t. I, pp. 83-85.
16. Asociación dependiente de la ACJM misma a la que se le atribuye el haber iniciado la lucha armada.
17. ...Carlos había recibido nombramiento, atenciones y toda la confianza del General Gorostieta, y sin embargo por quien sabe que misterio (verdadero misterio para mí y aún ahora), estaba muy lejos de mostrarse amigo del General. Había, al parecer, un rumor de que el General, a raíz del asalto al tren del Norte en la estación de Palmira, Zac., había escapado llevándose treinta mil pesos sacados del tren; y que nadie sabía su paradero. Navarrete, *op. cit.*, pp. 152 y 154.

Luis Anaya llegó a ser de los principales cabecillas,¹² pero debido a su carácter y ambiciones, pronto se distanció de otros jefes, incluso de mayor rango. Se sabe que entró al pueblo por lo menos en tres ocasiones, una de las cuales cuando mataron a Concepción Gómez y otras dos cuando cortó las comunicaciones al llevarse por la fuerza algunas armas,¹³ el teléfono y el telégrafo instalados en la Presidencia Municipal. Don Manuel Sandoval que trabajó durante cincuenta años como secretario municipal, es quien relata cómo cortaron la comunicación: Luis Anaya

peleaba por fuera, con la gente de aquí no... a mí sí me sacó mi susto cuando estaba en la Presidencia, era el encargado del teléfono... tenía que estar ahí día y noche... me senté en la ventana que era de esas bajitas, cuando a poquito oí pasos, vi la mitad de un caballo ya entrando (por la puerta de la Presidencia) y me brinqué pa' la calle. Me gritó Luis Anaya: -¿Por qué corres Manuelito?- ¿Por qué será, a tu buen tanteo?, le contesté yo. -No tengas pendiente, me dijo, a ti no te pasa nada, nomás es que queremos el teléfono. En eso entró Jesús de la Torre y dijo:- Arránquenlo. Se lo llevaron y como a los seis días lo regresaron.¹⁴

Anaya siempre fue acompañado por el coronel Jesús de la Torre, gente de todas sus confianzas y además coterráneo; sin embargo, ninguna de las dos cosas influyeron para ayudarle a resolver un conflicto que se suscitó con el general Carlos Blanco por la posesión de un caballo y que fue la causa de su muerte. Por el contrario, Anaya hizo mancuerna con Blanco para poner en aprietos al licenciado Anacleto González Flores y al mismo general Gorostieta, máximo líder del ala militar cristera,¹⁵ generaron confusiones que no habrían de aclararse nunca y se distanciaron de Lauro Rocha, jefe del mismo rango que ellos. Heriberto Navarrete, secretario general de la Unión Popular,¹⁶ dejó constancia, en su libro *Por Dios y Por la Patria*, de las dudas que abrigaba sobre Carlos Blanco.¹⁷ Gorostieta había dejado lo mejor de la gente para que la mandaran Luis Anaya y Carlos Blanco, pero debido a los frecuentes roces con los otros jefes, organizaron un "movimiento militar independiente" en el oeste de Jalisco y en Nayarit donde caprichosamente suspendieron sus actividades e hicieron necesario discutir la situación a los más altos niveles. Al parecer, Anaya

y Blanco se habían ganado la confianza de Gorostieta y sin embargo le jugaban un doble papel porque le tenían miedo y envidiaban el prestigio que el General iba ganando.¹⁸

Anaya, terminada la lucha, vivió por largo tiempo en América del Sur, según algunas versiones, en Veracruz, según otras, y regresó a buscar dinero que había enterrado, lo buscó y ya no lo encontró; ¿estaría esto vinculado con los rumores que circulaban de que algunos se enriquecieron con los asaltos a los trenes?¹⁹ Esto, en particular en el caso de Luis Anaya, es un cuestionamiento que no se ha podido esclarecer; lo que nunca ha sido motivo de duda, es que su integridad física no corría peligro en Acatic a pesar de su actitud beligerante, y es que tenía lazos familiares con Abraham González.

Don Abraham tenía como “padrino político” a Silvano Barba González, personaje que se oponía a la confrontación con el clero porque conocía las posibilidades y disposición de la gente de Los Altos de donde provenía él mismo; según sus palabras, llegó a rechazar la gubernatura que le ofreció el presidente Calles, la que finalmente aceptó y fue precisamente a unos días de haber iniciado su mandato cuando se desató la lucha. Barba González escribió un libro sobre su concepción del movimiento, lo tituló *La rebelión de los cristeros* y lo dedicó a don Abraham, a Quirino Navarro y al famoso cristero “Güero Mónico”. Esto afirma los rumores que se propagaban en muchos sitios en cuanto a las buenas relaciones que mantenían algunos líderes de uno y otro bando. En ese libro, además, deja constancia de los lazos de amistad que lo unían a don Abraham; señala que en una ocasión, siendo Gobernador, fue atacado junto con su escolta en Paredones cuando iba a Tepatitlán y mandó pedir ayuda a Acatic al “exquisito amigo que contaba siempre con gente armada”.²⁰

Protegido entonces por Barba González, don Abraham ejerció su poder de una manera muy característica; por ejemplo, en una ocasión, el monumento estuvo a punto de ser derrumbado por el ejército, pero él lo impidió cuando ya los caballos lo estaban jalando con sogas.²¹ Se rumoraba incluso que el arzobispo Orozco y Jiménez, en el tiempo que anduvo a “salto de mata” en la barranca del río Verde, limítrofe en uno de sus segmentos de este Municipio con el de Cuquío, llegó a dormir en la casa materna de don Abraham.

Geográficamente, los puntos más socorridos en Acatic

18. Meyer, *op. cit.*, p. 83.

19. “(Luis Anaya) dejó mucho dinero enterrado allá pa'l cerro, vino a ver si lo sacaba y ya no dio con bola casi se andaba volviendo loco el hombre ya mucho tiempo después de la revolución. Vino a con don Jesús Anaya (su hermano), lo convidó a buscar el dinero y no lo hallaron”. *Entrevista con don Petronilo Lomelí González, cristero.*

20. *La rebelión de los cristeros.* México: Edit. Manuel Casas, 1967. p. 150.

21. “¿Ese monumento a Cristo Rey en el atrio, por qué no lo destruyeron como en los demás pueblos? Se conserva porque el señor don Abraham no dejó que lo tumbaran cuando lo intentaron. El señor Abraham era católico, hijo del pueblo y representaba la autoridad entonces”. *Entrevista con don Faustino Camarena.* En “El Preguntón”, en *Signo.* Guadalajara: Arquidiócesis de Guadalajara, 1972.

22. "Aquí [en Acatic] estaba más defendido, allá por el río Calderón era donde se amosonaban mucho ellos [los cristeros]". *Entrevista con don Emilio de Anda.*

23. "Fueron medios hermanos él y Quirino Navarro..." Juan Gil Preciado. *Remembranzas.* p. 170.

24. Meyer, *op. cit.*, t. I., p. 39.

por los cristeros eran la barranca del río Verde, situada al norte y todo el sur, desde la Capilla de Milpillas, por el río Calderón, hasta el cerro de Santa Fe.²² La barranca era el mejor resguardo contra las adversidades, como lo llegaron a ser las "reconcentraciones" y las bombas, por la existencia de cuevas, nutrida vegetación y recovecos que abrigaban a los pocos y a los muchos. Al sur, la única defensa era la cantidad de alzados, ya que ahí la geografía ayudaba muy poco. No se podía pensar en el oriente porque está Tepatitlán con buen resguardo, ni en el poniente porque de allá venía el apoyo militar de don Abraham que pernoctaba en El Tepozán, hacienda de su propiedad a la orilla del pueblo. El sector militar al que respondía la gente de don Abraham, era el dirigido por el general Andrés Figueroa, último jefe de la zona Militar cuando la amnistía, y el general Rodríguez, famoso por sus tropelías.

El poder político-militar que ostentaba don Abraham, fruto de sus lazos de amistad con generales y principales hombres del Estado, había comenzado en el medio familiar donde tres generaciones que le precedieron habían sido políticos. Su vida pública se inició formalmente en 1913 con la Presidencia Municipal, luego fue diputado federal en 1922, local en 1937, senador de la República en 1940 y otras dos veces diputado federal en 1946 y 1952. Don Abraham hacía mancuerna con otro político, Quirino Navarro, que lo sucedió en la Diputación Local por el Tercer Distrito y que participó en primera línea durante la Cristiada en Tepatitlán. Hay muchas versiones que les asignan lazos de consanguinidad, y se decía que eran medios hermanos.²³ Lo que sí era un hecho, es que cuando se presentaba una situación difícil en algún lugar del dominio de uno, acudía el otro. A los dos se les atribuían prácticas similares: las de participar abiertamente al lado del gobierno y en secreto apoyar a algún sector del clero. Si a don Abraham se le atribuía el proteger al mismo Arzobispo y detener al ejército en su hacienda para dar tiempo de avisar a la población a fin de que tomara providencias, de Quirino se decía que era ahijado del padre Salinas de Tepatitlán, a quien protegía al mismo tiempo que ahorcaba a otros.²⁴ Otro aspecto en el que se asemejaban, era en el de utilizar mano dura con los ladrones a quienes castigaban de acuerdo a sus propias normas.

Don Abraham no tenía enemigo fijo. Esto lo diferenciaba

de Quirino que tenía constantes asedios de los famosos padre Vega y Victoriano Ramírez “El Catorce”, es decir, lo más fuerte de los adversarios. El famoso Corrido que dio vuelta por todos los rincones de Jalisco al inicio de la lucha, tuvo su inspiración en los enfrentamientos que libró Quirino con los jefes ya señalados y fue compuesto por don Pioquinto Moya, el mismo autor del Corrido del 8 de Agosto.²⁵ Los pobladores de Acatic que se llegaron a alistar al lado de los cristeros, no peleaban ni contra Quirino²⁶ ni contra don Abraham, respetando el código no escrito, y de ellos recibieron beneficios;²⁷ a los que sí temían eran a los guardias personales de don Abraham, quienes gozaban de una mala y bien ganada fama de gatilleros. Por medio de ellos hacía valer su ley máxima: no tolerar en lo más mínimo los actos de pillaje²⁸ y esto era válido para los dos bandos: nunca permitió que los cristeros impusieran los conocidos “préstamos forzosos”, ni que los soldados cometieran robos como fue costumbre durante “las reconcentraciones”. Los vecinos de Acatic llegaron a presenciar que el propio Abraham obligó a un grupo de soldados a regresar algunos objetos “expropiados” a la población. Acciones como esta le valieron el apoyo del pueblo, sin embargo, en el otro extremo de los casos, hay quienes afirman que, valiéndose de sus servicios de espionaje, cuando se sabía de alguien que hubiera apoyado a los cristeros, se les encarcelaba y por la noche “se fugaban”; se cuenta de una fosa común en el panteón a donde iban a parar todos los “fugados”, y se sabe que eran muertos a cuchillo por el especialista Catarino Rivera. Hay dos fuentes clásicas que explican el por qué se mantiene un líder: el carisma y el temor. En don Abraham, la combinación de ellas fue la clave de su éxito.²⁹

Los escasos eventos que escaparon al alcance del poder del hombre fuerte de Acatic causaron pocas víctimas, a no ser la muerte de Concepción Gómez, quien fue primero victimario y que había actuado por su libre y discutida conciencia. No fueron muchas las escaramuzas que se presentaron, la gran mayoría fuera del centro de la población y por lo general con pocas bajas. El caso más lamentable fue el del bombazo en Támara de Arriba, al borde de la barranca, y es que en Támara de Abajo, es decir, en el río Verde, estaba la planta hidroeléctrica que suministraba el servicio a Tepatitlán. Mucha gente del pueblo iba a vender comida a los soldados que resguarda-

25. En su primera estrofa decía: Señores tengan presente/ lo que les voy a cantar/ se levantaron en armas/ los de la Unión Popular. Autor: Pioquinto Moya. Acaticueño.
26. “Yo ni siquiera intentaba pelear con él (Quirino), otros fueron”. *Entrevista con el cristero don Petronilo Lomeli*
27. “Sí es cierto, él protegía cristeros, él sabía a quiénes. Detuvo a los (soldados) que iban a tumbar al Cristo Rey. Tenía mucho apoyo con toda la gente de aquí, ayudó a mucha gente pobre de aquí”. *Entrevista con un sobreviviente.*
28. “Tenía un modo él (Don Abraham), que al bravo lo apoyaba y al bandido lo mataba... por eso en Acatic había mucha orden, porque no dejaba ni que les dijieran (sic) nada a las mujeres iqué esperanzas que se le hablara mal a una mujer!”. *Entrevista con el cristero don Petronilo Lomeli.*
29. “A don Abraham mucha gente le tenía miedo, porque muchas veces se platica de más, él ya había ganado fama como jefe, y otros más bien le tenían respeto. *Entrevista con don Emilio de Anda.* “Había un señor que era albañil, que hacía juntas de la Unión Popular, le dieron el informe a don Abraham, lo asustó y dicen que hasta le puso unos cuerazos... se asustó mucho y se murió”. *Entrevista con un sobreviviente.*

ban las instalaciones y una vez, por un grave error, un avión lanzó una bomba al centro de la aglomeración matando a 75 personas entre soldados, mujeres y niños, y dejando heridos a otros 75. El avión los había confundido con alzados, y algo que agravaba la situación, era que se afirmaba en aquellos tiempos, en la prensa nacional y extranjera, que había pilotos norteamericanos en algunos aviones del ejército cuando realizaban bombardeos.

De las calamidades que no escapó Acatic, porque ahí no valía ninguna influencia, fueron las causadas por las “reconcentraciones”; esa acción consistía en obligar a toda la población a refugiarse en la cabecera municipal para dejar los campos solos y considerar como levantado en armas a toda persona que se encontrara en ellos. Uno de los generales que puso en práctica las controvertidas “reconcentraciones” como táctica militar, fue Andrés Figueroa. No sólo se combatía durante las “reconcentraciones”, los soldados saqueaban los ranchos abandonados y se enriquecían con el pillaje; los voluntarios que pertenecían a las defensas también hacían lo suyo, se les veía pasar con molinos, molcajetes y toda clase de baratijas atadas a los tientos de los caballos, y si bien eso no los enriquecía, sí hacía aumentar el enojo de los lugareños.³⁰

30. “En tiempos de la reconcentración, todos [los de la defensa] se metían a las casas y venían con los molinos y los molcajetes colgados de los tientos de los caballos... cosas que no valían la pena de nada. A mí nomás me daba risa de ver eso. Don Abraham para eso era muy delicado, no le gustaba que la gente robara”. *Entrevista con un sobreviviente.*

De la “reconcentración” que más se tiene memoria es de la tercera, en los primeros días de enero de 1929, porque se acompañó de dos escuadrillas de aviación y se realizaron nuevamente las prácticas de saqueos a la población civil; fue de las más recordadas porque avivó la lucha con el descontento generalizado, provocó que por el lado del gobierno pidieran otros 22 aviones de refuerzo, y por el de los cristeros que engrosaran sus filas nuevos inconformes y llegaran a librar mayor número de combates que en periodos “normales”. En Acatic, el coronel Lacarra, jefe del 4º Sector Militar, era quien firmaba los salvoconductos cuando las “reconcentraciones”; se dice de este oficial que era de los más sanguinarios y se le conocía ampliamente en Tepatitlán porque fue quien ahorcó al religioso Tranquilino Ubiarco en la alameda, y en medio de una gran borrachera, él mismo mató a un soldado de su guardia que se negó a jalarle los pies a Ubiarco, recién colgado, para que muriera rápidamente.

Después de la última “reconcentración”, el ejército dejó sin guarnición a los pueblos de Los Altos y se dirigió al

norroeste a sofocar otra rebelión que iniciaron algunos generales inconformes con el gobierno de Portes Gil; los cristeros aprovecharon la situación para tomar poblaciones y en Acatic “impusieron” como Presidente Municipal a Jesús Anaya, cuñado de don Abraham y hombre de todas sus confianzas. Durante los tres meses en que se mantuvo el “gobierno cristero”, la situación social no cambió, al igual que cuando desalojaron; Jesús Anaya entregó la Presidencia y siguió viviendo en Paredones como antes.³¹ Los arreglos para la pacificación estaban próximos.

Los generales Andrés Figueroa y Pablo Rodríguez fueron amigos íntimos de don Abraham y las dos principales calles en Acatic llevan sus nombres. Si bien del general Figueroa se conoce que sus subordinados cometían actos de pillaje, del general Pablo Rodríguez se supo que era sanguinario y abusaba de su autoridad a límites increíbles: en San Miguel el Alto, para aprehender a un civil que apoyaba los servicios religiosos como catequista, hizo ahorcar a varias personas por no dar información de dónde se localizaba la persona buscada y una vez que dio con él, que por cierto se entregó, lo ahorcó en presencia de sus hijos a quienes inmediatamente obligó a que le sirvieran de comer.³²

Como sucede en todo conflicto armado, hay excesos, mueren inocentes y al paso del tiempo lo que parece más lógico es que todo pudiera haberse evitado. La Cristiada no fue la excepción, ni Acatic tampoco, aún cuando hubo pocos enfrentamientos. Quienes participaron vivieron engañados: por parte del gobierno, los soldados y agraristas que murieron defendieron una legalidad que nunca llegaron a comprender; por parte de los cristeros, fue gente humilde la que sufrió los peores estragos de una lucha que no fue avalada cabalmente por los representantes de la Iglesia Católica. Al contrario, hubo entendimiento entre no pocas de las personas representativas de uno y otro bando.

Quiero citar, por último, la versión que da don Petronilo Lomelí de cuando se amnistió el grupo en el que participaba, porque considero que el engaño de que fueron objeto él y sus compañeros, al final fue lo único que entendieron, no supieron que vivieron en medio de él:

31. Vid. Gil Preciado, *op. cit.*, pp. 169-170.

32. Meyer, *op. cit.*, t. III, p. 252.

Gabino (Flores) se vendió con toda la gente... se enamoró de una cantidad de dinero que le ofrecieron,... nos dijo: -Arrejunten a todos porque va a haber un combate ahí por el lado de Colimilla... va a ser un combate muy fuerte. Nos creímos todos. Me tocó estar en el destacamento de La Capilla (de Milpillas) Nos dijo: -A las 5 de la mañana tienen que irse a Colimilla. Mal negocio, dijimos, va a haber carambazos. Era un chorro de gente. Engañados, por avanzadas ya llegamos a Colimilla, cuál combate ni qué nada. El general Figueroa era el que estaba con todo el gobernal. No nos hicieron nada porque ya estaban de acuerdo todos. Era un colonón grandísimo. El general Figueroa dijo:- De a poquitos . Puso a dos soldados a recoger las armas... (nos dieron) caballo ensillado, arma, 25 pesos y el salvoconducto; las pistolas no las quitaban, nomás arma larga, había pilas de monturas. Me dijo un compañero:- ¡Qué buen combate estamos haciendo! Todos nos desconsolábamos... no comíamos ni bebíamos nada, hasta que no nos fueran desocupando... los soldados se paseaban y se burlaban de uno:- ¡Ja, ja!, muertos de hambre, ... nopaleros... ya van a descansar hijos de toda su...

CORRIDO DEL 8 DE AGOSTO*

* Autor: Pioquinto Moya.

8 de agosto señores cuando se acercó la gente
los soldados de la altura dieron parte al Presidente
"Presidente usted nos mande a la orden nos presentamos
díganos si nos rindemos o la plaza les dejamos".

"Rendirnos no nos conviene" el Presidente contesta,
"si rendimos nuestras armas, nomás la vida nos cuesta".
El señor Capitán Díaz a la torre se subía
con las armas y el parque en el depósito había.

Ya sabían que no había gente, que estaba sola la plaza
pensaban que iban a entrar como quien entra en su casa.
Rebeldes no se les hizo, de Acatic gozar placeres,
porque en Acatic se animan pelean hasta las mujeres.

El combate les duró hora y media nada más
esos rebeldes corrieron arrendando para atrás.
Quirino luego que supo al momento ya venía
a dar mano fuerte al pueblo y a prestar su aición.

Cuando a luego llegó Abraham
acompañado de su gente y de los de Zapotlán.
Ya con esta me despido, ya no hay aición para ti
estos versos son compuestos en el pueblo de Acatic.

CORRIDO DE QUIRINO NAVARRO*

Señores tengan presente lo que les voy a cantar,
se levantaron en armas, los de la Unión Popular,
se les hacía cosa fácil entrar en Tepatitlán,
pero el valor de Quirino no les permitió el entrar,

Ese Quirino Navarro, bonito ese batallón,
¡Avisa al 74 que ahí vienen los de la Unión!
Ese Quirino Navarro con su valor todo junto,
primero muerto o tirado que desamparar el punto.

Ese valor de Quirino no tiene comparación,
va a agarrarse a los balazos con todos los de la Unión.
Ese Quirino Navarro cómo se vio fatigado,
de ver a Tepatitlán por todos lados sitiado,
y no quebró de color.

¡Qué valor de Quirino, no tiene comparación,
agarrarse a los balazos con todos los de la Unión!
Ya les estaban ganando toditos los de la Unión,
cuando les llegó el refuerzo, ese treinta batallón.

Es aquello que él hizo, me parece cosa alegre,
por el refuerzo que viene, el batallón diecinueve.
Del templo de San Antonio los de la Unión están tirando,
pero ahí los federales los están bombardeando.

“Padre Señor San Antonio gritaba ese general,
que si te tumbo tu templo te lo mando reformar”.
se vio rodeado de armas de puro parque de acero,
con sus armas en las manos, no temían ningún cristero.

Se vino el 74, ese 30 batallón,
“¡Viva Quirino Navarro!” y “¡Viva la Federación!”
Vuela, vuela palomita y párese en Guadalajara,
dígame al Gobernador que la acción está ganada.

Los de la Unión Popular ¡ah qué chasco se han pegado!
¡Iban corriendo de miedo de ese Quirino Navarro!
Aquí ya les conté el corrido, ustedes dispensarán,
del combate que tuvieron en ese Tepatitlán.

* Autor: Pioquinto Moya.